



Reseña

Martineau, Harriet (2022). Cómo observar la moral y las costumbres. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

María-Rocío Navarro-Fosar

Recibido: 17/01/2022

Aceptado: 14/02/2023

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) alberga hoy, en su sello editorial, el libro que es objeto de esta reseña. Como organismo público español, el CIS ha mostrado un interés reciente y creciente en rescatar la aportación de las pensadoras de lo social a la historia de la sociología. *Cómo observar la moral y las costumbres* (2022) es la traducción al castellano de *How to Observe Morals and Manners*, obra publicada en Londres en 1838, escrita por la socióloga inglesa Harriet Martineau (1802-1876).

La publicación original contó con una extensión de 238 páginas y tuvo una recepción en su momento más bien modesta: no alcanzó la enorme repercusión de otros trabajos de esta autora, que practicó múltiples formatos y temáticas de escritura. Sin embargo, casi siglo y medio después, el sociólogo estadounidense Seymour Martin Lipset (1962) la rescató del inmerecido oscurantismo y la resituó donde debía haber estado desde el principio: entre los textos canónicos que fueron fundamentales para los cimientos de lo que después llamaríamos sociología. Algunos años más tarde, otro sociólogo estadounidense, Michael Hill, hizo el primer acercamiento teórico profundo a esta obra y a su autora, a través de su ensayo *Empiricism and Reason in Harriet Martineau's Sociology* (1989). Allí

María-Rocío Navarro-Fosar es licenciada en Ciencias Políticas y Sociología y Máster Oficial universitario en Estudios de Mujeres, con mención de Premio Extraordinario. Contacto: mnavarro41@alumno.uned.es ID: <https://orcid.org/0000-0002-4809-2018>.

Cómo citar este artículo: Navarro-Fosar, María-Rocío (2023). Reseña: Martineau, Harriet (2023). *Cómo observar la moral y las costumbres*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 8 (1), 340-344. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2023.8.1.9485>

desgranó todas las fortalezas de este trabajo (también alguna de sus debilidades), y dicho ensayo fue el despegue definitivo de Harriet Martineau como socióloga clásica irrefutable en el mundo anglosajón. A las latitudes hispanohablantes llega ahora esta obra traducida por primera vez, algo claramente a celebrar. La versión en castellano de este libro —fundamental en la trayectoria de Harriet Martineau— cuenta con un estudio introductorio a cargo de la socióloga española Capitolina Díaz Martínez.

El principal punto fuerte de *Cómo observar la moral y las costumbres* es su intento, más que exitoso, de organizar y sistematizar la forma de conocer e investigar las sociedades humanas. Previamente a que existiera la sociología como disciplina académica, más de medio siglo antes de Émile Durkheim y su *Les règles de la méthode sociologique* (1895), Harriet Martineau entendió que el hecho de ser sociales convertía a todos los seres humanos en piezas pequeñas coligadas de una estructura suprahumana mucho mayor, estructura con dinámicas propias que podía y debía ser investigada desde una óptica científica. Como explica Capitolina Díaz en el estudio introductorio, en esta publicación Harriet Martineau ofrece hoy una imagen bifronte: un texto escrito hace casi 200 años que, sin embargo, proporciona unos métodos de observación y análisis sociológico perfectamente actuales. Pocas son las obras decimonónicas en sociología que han aguantado bien el paso del tiempo. *Cómo observar la moral y las costumbres* es una de las que mantiene sus valores y, afortunadamente, podemos disfrutarla en castellano —solo en formato papel— desde noviembre de 2022.

Este ejemplar presenta otro elemento positivo fundamental, desde el punto de vista de la historia de la sociología: antes de que se creara el propio concepto de sociología, Harriet Martineau delimitó un espacio humano de conocimiento científico al que llamó «Ciencia de la Moral». Dentro de esta ciencia, ella entendió como central la idea de que **los hechos sociales son cosas**, —más de medio siglo

antes de que lo hiciera Émile Durkheim, a quien suele atribuirse, erróneamente, ser el primero en realizar esta teorización— y que los hechos sociales, en tanto cosas, podían y debían analizarse con una metodología específica que los convirtiera en científicamente relevantes. A diferencia de muchos de sus homólogos clásicos, y tal vez ahí está la causa de la ausencia de esta autora en la mayoría de los currículums académicos actuales, esta nueva ciencia no la pensó destinada exclusivamente a las elites académicas. Como mujer victoriana, excluida de los estudios universitarios por razones de sexo —estudios que sin duda anheló—, entendió que la «Ciencia de la Moral» podía ser practicada por todas las personas —obviamente, letradas— que quisieran investigar y estuvieran dispuestas a seguir estrictamente un procedimiento basado en reglas empíricas y racionales. Fue así, respondiendo al encargo del editor inglés Charles Knight, como se dispuso a crear ese método específico aplicado al estudio de las sociedades humanas; su objetivo fue, además de contribuir a su propio sustento económico, que el libro se convirtiera en un riguroso manual de instrucciones destinado a todas las personas interesadas en la temática. Consciente del ambiente de grandes viajes que se expandió por la Europa del s. XIX y del cual participó en primera persona, concibió al científico o a la científica de lo social como «*the traveler*» (vocablo usado 172), «*the observer*» (88), «*the student*» (15), «*the investigator*» (1), es decir, la persona que viaja, la persona que observa, la persona que estudia o la persona que investiga. Este es un detalle importante de su obra y, como señala Capitolina Díaz en el estudio introductorio, cuando leemos esas palabras en el texto original en inglés inmediatamente debemos entender hoy que está hablando de sociólogas y sociólogos haciendo trabajo de campo y/o clasificando y organizando sus notas después.

Es preciso hacer un inciso sobre esta traducción realizada por Alejandra Menéndez-Valdés: el uso de la convención lingüística del masculino genérico es

excesivo en este volumen en castellano y supera, con creces, lo que la propia Harriet Martineau escribió en la edición en inglés. Feminista como era, abolicionista de la esclavitud, soltera convencida y económicamente autosuficiente desde los 25 años gracias a su trabajo como escritora, su pensamiento y mensaje de progreso social quedan distorsionados cuando el paisaje humano que se supone que ella describe, analiza y retrata aparece mayoritariamente poblado por «*el verdadero filósofo, el observador íntegro*» (p. 38), «*mendigos desgraciados*» (p. 45), «*comunidades de ciudadanos*» (p. 50), «*cuáqueros*» (p. 89), «*geólogos*» (p. 147), «*propietarios y arrendatarios*» (p. 148), «*niños irlandeses*» (p. 154), «*los comerciantes*» (p. 159), «*propietarios y trabajadores*» (p. 184), «*poetas y filósofos*» (p. 200), «*compradores*» (207), «*ancianos y niños*» (p. 213), etc. Precisamente, Harriet Martineau muestra en este libro —y en todo su corpus como escritora— que tiene asumida y normalizada la presencia de mujeres en todos los espacios de la vida humana, y es por ello por lo que las menciona específicamente en múltiples ocasiones a lo largo del texto. «*En las ciudades (...) ¿hay mujeres? ¿en qué proporción y con qué tipo de libertad?*», se pregunta en la p. 80; «*La posición social de la mujer es un tema destacado*», afirma en la p. 142; «*Debe identificar si las mujeres se convierten en propiedad absoluta de sus maridos, tanto en lo relativo a su persona como a su patrimonio, o si se trata a la esposa de manera más o menos abierta, como parte igual de un acuerdo*», advierte en la p. 169. Así pues, este aspecto imperfecto de la traducción es, en mi opinión, el principal punto débil de esta edición en castellano incluida en la colección *Clásicos del pensamiento social* patrocinada por el CIS.

En resumen, estamos ante un libro fundamental en la historia de la sociología, más concretamente, un texto básico para la historia de la metodología sociológica. Que se publique por primera vez en castellano, aunque sea 184 años después de su aparición original, viene a ser un ejercicio de justicia social para

con su autora y un ejemplo elogiado de rectificación científica de primer orden. El beneficio de todo ello, a largo plazo, irá para la mejora y el progreso de la sociedad entera, en línea con los deseos y el pensamiento de la propia Harriet Martineau, revelados claramente en este libro.

Bibliografía:

- Hill, Michael R. (1989). Empiricism and Reason in Harriet Martineau's Sociology en Martineau, Harriet. *How to Observe Morals and Manners*. Edición del sesquicentenario. New Brunswick: Transaction Publishers. Pp. XV-LX.
Disponible en: <https://digitalcommons.unl.edu/sociologyfacpub/451/>
- Lipset, Seymour Martin. (1962). Introducción en Martineau, Harriet. *Society In America*. Nueva York: Ankor Books. Pp. 5-42.